

Tierra Libertaria

ORGANO DE LA F. A. I.

POR LA REVOLUCION

Las armas del pueblo decidieron la victoria en los días gloriosos que conmemoramos con emoción profunda. A la intencionalidad fascista respondió la Revolución. Fue la Revolución quien puso en los pechos proletarios un coraje a prueba de todos los sacrificios y en las manos del pueblo las armas, las pocas armas que multiplicaron su ímpetu y su eficacia por el fuego libertario latente en el proletariado preparado para la lucha y anhelante de hacer triunfar sus ideales. El 19 de julio es, y así quedará grabado con letras de oro en la historia española. Cuanto se dio en vidas y esfuerzos, adelantada en su estallido por el movimiento militar — contrarrevolución preventiva — de las filas obreras, del pueblo. Para llevar con la máxima eficacia la guerra contra el fascismo, nació y tuvo el aliento de las filas obreras a los frentes; encaró con ardor las Milicias revolucionarias; perfeccionó después sus cuadros y sus técnicas, sus elementos bélicos y su disciplina de guerra dando vida al ejército popular que hoy, al año de guerra, se bate con entusiasmo creciente contra las hordas asesinas de Hitler. Musolini y Franco, Y en la retaguardia, segundo y vital frente de acción sin el cual no se gana ninguna guerra, el proletariado tomó en sus manos la producción e hizo lo que admiró el mundo, lo que quedará en la historia de la guerra misma, o por elementos interesados en su puesto de primera fila. Para escribir la historia de sus errores y de los obstáculos creados por la guerra misma, se bate con entusiasmo creciente contra las hordas asesinas de Hitler. Musolini y Franco, tringido el esfuerzo popular que hoy, al año de guerra, se bate con entusiasmo creciente contra las hordas asesinas de Hitler. Musolini y Franco, de sus luchas, de sus héroes, de su trayectoria limpia de apetitos dictatoriales y segundas intenciones, hay que retroceder el año de experiencia y levantar bien alto las banderas del Julio de sangre y victoria, de unidad y esperanza, que en Barcelona, en Madrid, en todas las ciudades de España, rindió a la fiera fascista y lanzó a todos los vientos la proclama de guerra a muerte de la Revolución. La F. A. I. y la C. N. T. eran todo, dieron todo. Llenaron el capítulo de julio con sus combatientes, ante cuyo arrojo nos sube a los labios el nombre de nuestro Ateneo — cayeron las fortalezas del fascio. Deberíamos seguir en su marcha a las columnas de las milicias en todas las direcciones, y verlas clavar nuestras banderas en los pueblos liberados. Deberíamos recoger la inédita historia viva de las fábricas y de los campos, la historia de la acción constructiva de los Sindicatos. Deberíamos recordar en su vida y en sus actos, poner, como ejemplo y como brújula, la figura bien nuestra de Durruti, símbolo vivo de la Revolución española. Deberíamos comprimir en un resumen todas las tolerancias, todas las concesiones, todos los sacrificios que el anarquismo y el anarcosindicalismo brindaron a la política y de los políticos, para comparar actuaciones y mostrar el reverso de esta lucha gigantesca del proletariado español. Deberíamos hablar de la política y de los políticos, porque no podríamos hacerlo libremente... Es hora de mirar la realidad cara a cara. Es hora de tomar posición frente al enemigo, y de obrar contra él con la mayor eficacia. Es hora de formar un bloque compacto entre todos los que en verdad quieren la unidad para la victoria. Es hora de determinar el rumbo de la España nueva. Es hora de inclinarse ante la bandera de la Revolución obrera. Debe el único que debe determinar el rumbo de la guerra misma, o por elementos interesados en su puesto de primera fila. Para escribir la historia Y de retomar aliento, para que la guerra misma, o por elementos interesados en su puesto de primera fila. Para escribir la historia triunfo de la Revolución. Es hora de hacer lo que la guerra exige, o de dejar hacer al proletariado, haciendo flamear nuestra victoria es cuestión de vida o muerte. En los frentes y en la retaguardia, segundo y vital frente de acción sin el cual no se gana ninguna guerra, el proletariado tomó en sus manos la producción e hizo lo que tener un solo pensamiento en estos días, en que el recuerdo de las victorias de julio nos eleva en nuestro entusiasmo, todos, absolutamente todos, debemos sufrir la infame dictadura de los asesinos, por los valientes que cayeron por nuestra causa, por nosotros y nuestros hijos, por todos los explotados del mundo, es decir, por el triunfo de la Revolución proletaria, que es la única garantía de nuestra emancipación económica y política, hay que vencer, hay que aniquilar al fascismo, hay que ganar la guerra, a pesar de todo y contra todos. La Federación Anarquista Ibérica, la Confederación Nacional del Trabajo y las Juventudes Libertarias, que en los días de julio de 1936 señalaron con su ejemplo el camino de la victoria, en este aniversario reafirman su propósito de ganar la guerra y hacer la Revolución.

¡CON LA F. A. I.!

Más de 164.000 afiliados tiene nuestra organización específica. Y en la F. A. I. un afiliado no es un número más, porque cada uno de sus miembros es un anarquista, vale decir, un militante. Publicamos en este número — como digno homenaje a nuestro aniversario — el texto del Dictamen aprobado en el último Pleno, que marca a nuestro movimiento anarquista un rumbo claro, recto, que no sale fuera de los límites de la realidad española, a la que no puede torcerse con fórmulas importadas de ningún tipo. Ahora, para todos y cada uno de los militantes libertarios de Iberia, hay un solo imperativo: ¡CON LA F. A. I.!



HOY

TODO EL PROLETARIADO REVOLUCIONARIO, A LA GRAN MANIFESTACIÓN DE MAÑANA, QUE PARTIRÁ DEL HISTÓRICO ATARAZANAS. C.N.T. y F.A.I.

¡GANAR LA GUERRA!